

LAS OBRAS Y LOS DÍAS

LOS VIAJES DE OBRAS ARTÍSTICAS

Llegó al primer plano de la actualidad —quizás lo esté ya hace tiempo— este tema de las obras de arte desplazadas, más o menos lejos, a veces “del uno al otro confín”, pues ya en nuestro mundo no caben “saltos” mucho mayores a los de la “Gioconda” navegando de París a Washington, todavía reciente; de la Venus de Milo a Tokio (al parecer no sin daño o resintiéndose de alguno anterior paliado por restauraciones pasadas) o de la “Pietà” miguelangelesca y vaticana a New York, donde había de coincidir, en la Feria Mundial, con el “Entierro del Señor de Orgaz” de Dominico Greco, sustituido, al parecer, a última hora, debido a las dificultades técnicas que eran de suponer, por un lote de otras obras maestras, noticia y contranoticia sobre el lienzo grequiano que completan la actualidad del tema.

Junto a esto y sólo por vía de ejemplo, en cuanto más atañentes a nuestro patrimonio vernáculo, “Doña Joaquina Candado”, la obra maestra de Goya, propiedad de la Real Academia de San Carlos y gala del Museo de Valencia, pasó su cuarto invierno, en un lustro, fuera de aquél, esta vez en Londres, pedida por la Royal Academy of Arts, para la exposición “Goya and his time”. Los anteriores desplazamientos fueron a París, Madrid y Estocolmo, acompañada o no, según las ocasiones, por otras piezas de menor cuantía.

Junto a las ventajas innegables que, en el orden científico, o en el de la mutua aproximación de los pueblos, etc., pueden tener estos desplazamientos, unas veces de obras aisladas, señeras, otras agrupando conjuntos de toda o gran parte de la producción de un maestro (recordemos la gran “mostra” del Caravaggio en Milán, o la velazqueña del centenario en el Casón) debe pensarse, se piensa ya, en el “damnum emergens” y en el “periculum sortis” que tan delicado trasiego de obras, “viejas siempre, enfermas muchas veces” (son palabras escritas hace unos años por el actual director del Museo del Prado) puede comportar. Es tema sobre el que, Dios queriendo, pensamos volver más despacio algún día, por haber reunido información copiosa y significativa.

Para reducir los riesgos, la técnica y el celo de consuno arbitran las mejores fórmulas y, así, con esmerado embalaje y adecuada escolta viajó el cuadro de “Doña Joaquina” a Londres, como, algo después, varias tablas y lienzos del Museo y la Catedral a la gran exposición de “San Pablo en el arte” reunida asimismo en el Casón del Buen Retiro de

Madrid, de cuyo catálogo va referencia en la sección bibliográfica de ARCHIVO.

LA CIUDAD, MUSEO

Es, ésta, expresión que debe entenderse más como meta a conseguir que como realidad ya tangible.

Pero van siendo no pocos los detalles —algunos voluminosos— que permiten augurar un acercamiento a aquel objetivo, un avance, al menos, en tal sentido.

Y quizás este recurso al embellecimiento por detalles cuidados y obras artísticas en la calle sea el único camino posible para compensar una serie de peripecias que las ciudades —a la nuestra especialmente nos referimos— vienen sufriendo en su perfil, como apuntábamos aquí mismo hace doce meses. Si no se puede conservar lo bello y viejo en la medida que sería de desear, que, al menos, lo nuevo no desmerezca del tono que los tiempos pasados, y los artistas que en ellos vivieron, dieron a nuestras ciudades.

Otros años, y también en este lugar, hemos ido dando cuenta resumida de pormenores que ennoblecían, progresivamente, rincones y plazuelas, poseedores ya, muchas veces, unos y otras, de un encanto natural insustituible que el nuevo detalle venía a subrayar. Parece ahora haber tocado el turno a los grandes espacios, vías amplias, frecuentemente formadas por edificaciones modernas, sin aquel carácter. Quizás por ello sea más necesaria la añadidura estética en ellas. El monumento ecuestre al Cid, con su innegable brío épico, y el grupo “La antorcha”, obra como la anterior de Mrs. Anna Hyatt Huntington, la escultora esposa del famoso hispanista norteamericano, donante a nuestra ciudad de una y otra versiones fundidas en bronce; ornamentan ambas piezas desde marzo último, lugares tan destacados como, respectivamente, son la confluencia de San Vicente y Gran Vía de Ramón y Cajal y el tramo último, por ahora, del Paseo al Mar, adaptándose el simbolismo del grupo al carácter casi exclusivamente universitario de este último. Párrafo aparte merece la escultura ecuestre de S. E. el Jefe del Estado, obra del ilustre escultor valenciano, recientemente fallecido, José Capuz, versión en bronce de la que existe en el Ministerio de la Vivienda, en Madrid. Su inauguración, con la solemnidad requerida, tuvo lugar dentro del acto conmemorativo de los veinticinco años de paz, el día primero de abril.

Debe registrarse asimismo, en este lugar, que con ocasión de la apertura del curso escolar y con la presencia del Excmo. Sr. Ministro de Educación, Dr. Don Manuel Lora Tamayo, se descubrió en los jardines del Paseo al Mar, frente a la Facultad de Medicina, el día diez de octubre, acto seguido de la inauguración de la nueva Facultad de Derecho, un busto-monumento al que fue Rector magnífico de nuestra Universidad e ilustre clínico, Dr. D. Fer-

de emplazamiento, etc.), un busto del que fue heroico teniente general, Excmo. Sr. D. Gustavo Urrutia González, a cuya iniciativa y constancia, durante su mando de esta región se debe como es sabido la restitución artística del citado claustro. El busto del general Urrutia reproduce un original del escultor, Académico, Ilmo. Sr. D. Francisco Marco Díaz-Pintado que se guarda en el Museo, y fue colocado sobre una ménsula gótica, adecuada al lugar y al caso.

Como —aparte del proyecto ya aprobado de “fontana” en la plaza del Patriarca, sobre el muro de la Universidad, que esperamos sea motivo de reseña, ya con la obra hecha, en nuestro próximo número— se ultiman, al escribir estas líneas, los trabajos preparatorios de la colocación de la Fuente de los niños, de Mariano Benlliure —fundida en bronce asimismo— en el nuevo jardín dispuesto entre la iglesia de la Santísima Cruz y la calle del Padre de Huérfanos, con un relieve retrato de su autor por Sorolla, formando el conjunto un delicado monumento al famoso escultor, no parece pequeño, en el año, el acrecimiento de este capítulo artístico callejero, máxime si se tiene en cuenta también, entre otras cosas, la Cruz de forja instalada en la recoleta plaza del barrio del Carmen, que fue solar de la primitiva iglesia de Santa Cruz, cuyo nombre conserva.

EXPOSICIONES, CONFERENCIAS...

Capítulo, por fortuna, entre nosotros, siempre nutrido, debe evitarse al menos que aquí resulte extenso, en atención al que leyere. Lo integran, a la vez, las muestras individuales y colectivas ofrecidas en salas y salones de Valencia (excepcionalmente en primavera se ofreció una escolar en los jardincillos de la Generalidad) y los otros actos de diverso contenido que animaron la vida artística ciudadana.

Con el riesgo, sin duda, de incurrir en omisiones, ya desde ahora deploradas, cabe registrar las exposiciones celebradas en el Ayuntamiento, en octubre, del concurso al Premio “Senyera”, esta vez de Escultura, ganado por M. Silvestre, de Edeta, con menciones para Pí Belda y Perelló; en enero, de la obra de Antonia Mir, ex-pensionada en la “Casa de Velázquez”, de Madrid, que suscitó especial interés; en los mismos locales, poco antes, en diciembre, la de “Nuevas iglesias en Alemania”, ofrecida por el Consulado de la República Federal e Instituto Alemán de Valencia, y luego, coincidiendo con las fiestas de San José, el V Salón Internacional de Marzo, cuyo contenido —que refleja el folleto-catálogo del mismo— fue importante, dentro del especial carácter vanguardista que informa esta muestra ya tradicional, siendo asimismo brillantes los actos inaugurales de estas exposiciones, celebrados bajo la presidencia del Excmo. señor Alcalde, Dr. Rincón de Arellano.



«El Cid», por Mrs. Ana Hyatt Huntington

nando Rodríguez-Fornos, reproduciendo un retrato escultórico del mismo por el artista don José Terencio; y que en los claustros góticos de Santo Domingo, hoy Capitanía General, se descubrió el día 14 de diciembre, bajo la presidencia del actual capitán general de la III Región, Excmo. Sr. D. Santiago Mateo Marcos, y con la asistencia de diversas representaciones, entre las que destacaba la de nuestra R. Academia (cuyo Presidente, Excmo. Sr. don Javier Goerlich usó de la palabra para hacer historia del homenaje y de la parte tomada por la corporación que preside en la elaboración del proyecto

En el palacio provincial de la Generalidad se expuso del 19 al 24 de septiembre la magnífica tabla de la Virgen de Gracia (de 2'10 × 1'38 m.), de Enguera, cuya restauración y exposición en el Museo del Prado, y cuyo estudio por los especialistas —Saralegui, Sánchez Cantón, Mme. Andrée de Bosque— ha enriquecido nuestro patrimonio artístico primitivo y su conocimiento cabal del mismo con una pieza excepcional, afín al arte de los Osona, a la tabla “del Caballero de Montesa”, en el Prado. El propio alcalde de Enguera, Sr. Barberán Juan, ha dedicado a la joya un documentado artículo resumen en el número de diciembre de la revista *Valencia-atracción*, y en el n.º 4-5 de la revista *Generalitat*, con copiosa y brillante ilustración gráfica que avalora aún más la importancia del texto, de lo que se editó muy interesante “separata”. Esperamos ofrecer, en nuestro número próximo, un amplio resumen, asimismo ilustrado, sobre esta obra maestra y el proceso, tan ejemplar, de su hallazgo y restauración que tanto dicen del actual afán protector de nuestro patrimonio artístico que, en este caso, ha hecho confluír, ejemplarmente, el celo del municipio enguerino, el mecenazgo provincial y el apoyo del Estado, a través de los técnicos del Museo del Prado. En el mismo palacio provincial, aparte las exposiciones de opositores a pensiones de la Diputación, y otras muestras menos resonantes, expuso de fines de noviembre al 2 de diciembre José M.^a Bavarri, el polifacético escultor, miembro numerario de la Academia, siete esculturas, llenas de su gran espiritualidad característica, que fueron muy elogiadas.

En el ámbito universitario o con él relacionables, aunque por iniciativas diversas, se registraron varios actos dignos de recuerdo: la conferencia del P. Esteller, S. J., sobre cultura y arte Búdicos; el ciclo de actuaciones en torno al expresionismo, promovidos por el Seminario de Filología alemana de la Universidad, en cooperación con la Cátedra de Historia del Arte; una proyección de películas, el 30 de enero en el Aula Magna, sobre diversos temas relacionados con dicho estilo (Kollwitz, Kandinsky, Beckmann, etc.) que fue presentada por el cronista en su condición de titular de dicha cátedra, la exposición sobre “Expresionismo alemán” en la Sala de la Asociación de la Prensa, en febrero; la conferencia del lector Prof. Ernst-Edmund Keil, con proyecciones en color, sobre los artistas del expresionismo germánico, en el Salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras, el 10 de marzo, y el 3 del mismo mes, el Recital Músico-Poético del Expresionismo, por el citado profesor, colaborando Manuel Franch, en la citada Aula Magna.

Por su parte, también en la Universidad, organizada por la Sociedad Dante Alighieri, pronunció una conferencia el Profesor Mario Lilli, sobre “Miguel Ángel, maestro sin tiempo”, con motivo del centenario del inmortal genio, artista en todas las

artes, en cuyo acto se proyectaron numerosas diapositivas de su obra plástica.

La Asociación de la Prensa inauguró su nueva Sala de Exposiciones, en la calle del Pintor Sorolla, con una, en cierto modo antológica, del pintor y académico Francisco Lozano, cuyo interés pregona el folleto-catálogo, con resumen de la obra general del autor, y fue asimismo muy celebrada por



Estatuca ecuestre de S. E. el Jefe del Estado Generalísimo Franco, por José Capuz

los visitantes, tanto en el brillante acto inaugural del 29 de enero, San Francisco de Sales, patrono de los periodistas, como en los días sucesivos.

Por su parte el Círculo de Bellas Artes, en una sucesión casi ininterrumpida de exposiciones, mantuvo su tradicional actividad en este terreno, que le es tan propio, destacando, por citar alguna y de las más relevantes, la de Jenaro Lahuerta (acuarelas, óleos, dibujos, lavados, pasteles) en febrero-marzo últimos, que dio la medida de la actual madurez del arte de este maestro, académico de San



Apertura de la Exposición de Antonia Mir, en el Ayuntamiento

Carlos también, en muy diversas modalidades plásticas. Y precisamente por su iniciativa, como Director de la Escuela de Artes aplicadas y oficios artísticos, en el Centro de El Grao, se ha llevado a término un notable ciclo de actos culturales, con concierto a cargo de la Polifónica, y conferencias de Félix Ros, Fernando Dicenta, sobre Sorolla; Almela y Vives (sobre Ignacio Pinazo Camarlench), Pérez Comendador —académico de número de San Fernando— sobre Egipto; y Antonio Igual Úbeda, sobre “La familia Benlliure y el Grao”, todas muy aplaudidas por el público que llenaba el salón de este nuevo centro cultural-artístico de nuestro distrito mariner, en el que, en mayo, se inauguró la exposición de “Artesanía del Mar”.

En el Ateneo expusieron, entre otros, y aparte su “Salón de Otoño”, siempre interesante en su contenido y en su resolución y las exposiciones de carteles, unos relacionados con la Feria Muestrario Internacional y sus muestras monográficas, otros no; en febrero, Agustín Albalat, finísimo pintor, al que su precaria salud, al parecer ya mejorada, ha restado contacto con el público, y cuya obra fue celebrada y adquirida, en muy útil servicio de su autor; en marzo, diversas obras, presentadas por las Misioneras de Cristo Jesús con fines benéfico-misioneros, con una subasta final que fue un rotundo éxito y en abril, el pintor francés Rougemont, de la “Casa de Velázquez”, autor de una serie de obras tan selectas como sugerentes. Quizás no deba omitirse, pese a su carácter no específicamente artístico, pero no faltando muchas referencias de este tipo, el ciclo de conferencias que sobre “el momento actual de la Mariología en el Concilio Vaticano II” se desarrolló en el Ateneo, en abril asimismo, con asistencia y brillantez extraordinarias.

Radio Nacional ofreció en marzo, en sus locales, una exposición de acuarelas de Torrabadell; el Colegio Mayor La Alameda, otra en mayo, de tres jóvenes pintores, alumnos recientes de San Carlos: Armengol, Boix y Heras, con unas conferencias por

Aguilera Cerni y J. Michavila, y las salas particulares, siguiendo su esforzada continuidad al respecto, brindaron numerosas exposiciones, las más de interés, en “Mateu”, Lola Bosshard, en enero-febrero; en abril, Alegre Cremades (“Acrean”); en “Estil”, aparte otras, de carteles en septiembre y de acuarelas del interesante paisaje próximo a cierta factoría local, poco después, la muy brillante de Pedro de Valencia (“Flores y bodegones”) en diciembre-enero, inaugurada por nuestras autoridades civiles y académicas; la de F. Peiró en febrero, con un recital poético de Carlos R. Rubio; la de García Ferrando, asimismo en febrero; la de S. Soria, muy dentro de la línea de “arte nuevo” que le caracteriza, en marzo; y la de Hernández Calatayud, pensionado provincial, en abril, así como la de Rico López, patrocinada por la Casa Regional de Murcia-Albacete, en mayo; todas muy visitadas y motivo de encontrados y, en general, elogiosos comentarios, y en Sala Braulio, entre otras, en febrero, la de Moreno Gimeno, de óleos, característica de su conocido estilo; y en abril-mayo la de F. Marco Galián.



Virgen con Niño hallada en Carlet

ARCHIVO, en la línea de su mejor tradición —como han pregonado desde siempre sus cubiertas posteriores— no debe ni puede dejar de dar noticia de las obras señeras de arte de cuyo hallazgo tenga conocimiento. El Sr. Arcipreste de Carlet nos facilitó la fotografía que publicamos, con otras, de una interesantísima imagen de Nuestra Señora, con el Niño, llena del encanto medieval de su traza y el un poco romántico que le añaden sus desperfectos, tributo inevitable, en parte retribuido, del arte al tiempo. En los albores del gótico, fuerte aún la tradición, la herencia, románica, esta Virgen de Carlet, largo tiempo oculta, enriquece de modo notable el patrimonio conocido del arte de su tiempo en Valencia, no excesivamente rico —por obvias razones históricas: la fecha de la Reconquista— en obras anteriores a la plenitud o madurez del gótico. Una policromía muy posterior, rameada, con oro, renacentista tardía o ya protobarroca, no desvirtúa el atractivo general de la imagen, ahora en restauración discretísima por el escultor Enrique Giner.

Dejando el campo libre a quienes emprendan su estudio a fondo, conste hoy la noticia de esta recuperación y el elogio al culto sacerdote que la ha hecho conocer, e incluso proyecta organizar en torno a ella un culto que, aparte sus valores religiosos, familiarice al pueblo con estas expresiones arcaicas y nobilísimas de la belleza, del arte sacro.

Otro hallazgo, muy distante en el estilo incluso en sus circunstancias, fue el de la escultura clásica, en aguas de Pinedo, por unos deportistas subacuáticos, verdaderamente notable, que ha pasado al Museo de Prehistoria de la Diputación. Se trata de una figura juvenil, masculina, un "efebo" de aire entre praxitelico y helenístico, en bronce, con toda la gracia de las etapas artísticas a que se vincula y que, asimismo, une a la belleza de su línea, el encanto de la huella del agua marina en su superficie, en parte compensando de las partes desaparecidas.

SOROLLA EN SELLOS Y NUEVOS CENTENARIOS

Al año y pico de celebrarse el centenario de nuestro máximo pintor moderno, en el Día del Sello de 1964, festividad del Arcángel mensajero, San Gabriel, 24 de marzo, fue puesta en circulación la serie de diez valores filatélicos españoles, de 25 céntimos a 10 pesetas, con cuadros del maestro o pormenores de obras suyas. Como en la ocasión hubo de responder el cronista a cierta encuesta en un periódico diario, los lienzos elegidos son, con ausencias sin duda justificadas, bien representativos de la obra del autor de "Triste herencia" que es, precisamente el cuadro —su "Medalla de honor"— a que aludíamos como, quizás, más relevante de los omitidos. Con mucho sentido filatélico, el sello más utili-



Figura de bronce de «Efebo» hallada en el mar en la
playa de Pinedo

zado, el de peseta, reproduce el autorretrato del pintor con sombrero, y los demás valores, de probable uso frecuente, otros motivos significativos de la obra sorollesca; así "Pescadora valenciana", "El botijo", "Sacando la barca", etc. Debe señalarse cómo la perfección de las pequeñas reproducciones salva el posible escollo que para tan concretas y precisas estampaciones suponía la amplia técnica del maestro, y, desde luego, la ausencia de policromía. Como, además, se ha editado una tarjeta, a todo color, franqueada y con matasellos conmemorativo, del autorretrato reproducido en el sello de peseta, este homenaje postal añade a las conmemoraciones oficiales del centenario una popularidad y difusión muy oportunas.

Otras conmemoraciones seculares no valencianas ni relacionables directamente con nuestro arte vernáculo, pero señalables, son, en 1963, la de Diego de Siloé, cuya resonancia bibliográfica, por iniciativa de la Universidad de Granada, se refleja en la sección correspondiente de ARCHIVO; y en 1964, las de Miguel Ángel y Zurbarán, figuras inmortales,

cada una en su ámbito y significación respectivos, de los que, al menos, de pasada, debe quedar noticia en nuestras páginas y constancia de la adhesión al homenaje que bien merecen el impar genio florentino y el inspiradísimo pintor extremeño.

F. M.^a G.